

# PAUTAS DE CONSUMO Y POBLACIÓN INMIGRANTE: MEXICANOS EN NUEVA YORK<sup>1</sup>

Recibido: 17/2/2016 • Aprobado: 26/3/2016

**Miguel Reyes**

Profesor del Dpto. de Ciencias Sociales  
Universidad Iberoamericana Puebla

**Liliana Reyes Hernández**

Maestra en Política Social  
Universidad Autónoma de Barcelona

**Humberto Morales**

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

**Miguel Alejandro López**

Maestro en Políticas Públicas  
Universidad Iberoamericana Puebla

**E**l objetivo de este artículo consiste en realizar un primer análisis exploratorio de las pautas de consumo y la evolución que éstas han manifestado en la población inmigrante poblana en Nueva York, teniendo como referente el consumo que ellos mostraban en su lugar de origen. La metodología de este artículo utiliza un diseño mixto secuencial, el cual busca vincular herramientas cuantitativas con métodos cualitativos. Cabe señalar, que los resultados aquí presentados se derivan de la primera prueba piloto de aplicación de cuestionarios y algunas entrevistas exploratorias que se han realizado desde julio de 2015 a la fecha.

## Revisión de literatura

### Pautas de Consumo

En una economía dominada por el capitalismo, la estructura de consumo de mercancías es una fuente de análisis del bienestar (Alonso, 2006). Por ello, dar seguimiento al consumo y analizar sus pautas es importante tanto para conocer ese nivel de bienestar -en el sentido de la capacidad y acceso a mercancías de una población-, como para la construcción de identidades y de estilos de vida.

Realizar un análisis sobre pautas de consumo, en un principio nos obliga a revisar algunas posiciones teóricas

sobre éstas, específicamente la de la economía neoclásica dominante y la de la visión de economía política y sociológica, así como a hacer énfasis en la postura sobre la que toma línea este trabajo.

Desde la economía neoclásica se ha planteado la idea de que las transformaciones en las pautas de consumo son el resultado colectivo de las distintas decisiones que toman los individuos para maximizar su utilidad de manera inter-temporal conforme a una restricción presupuestaria (Attanasio y Weber, 2010). Las decisiones de los individuos, están basadas tanto en los gustos y preferencias frente al cúmulo de mercancías que ofrece el mercado, como en los precios relativos de esas mercancías. Las

pautas de consumo bajo un modelo neoclásico, asumen que los individuos son dirigidos por el modelo de ciclo de vida inter-temporal, suavizando el consumo a lo largo de la vida y únicamente efectos inesperados en el ingreso tendrían repercusiones significativas en el mismo. Sin embargo, Campos y Meléndez (2013) para México, Fernández-Villaverde y Krueger (2007) para los Estados Unidos y Alessie y De Ree (2009) en Holanda, encuentran evidencia empírica que da cuenta que los individuos aumentan su consumo a lo largo de su ciclo de vida hasta llegar a un punto máximo (donde se asume la caída de ingresos o ahorro para la vejez, con rango de edad entre 45-50 años) donde empieza a declinar (modelo de U invertida).

La modalidad de U invertida en el consumo a lo largo del ciclo de vida, que contradice empíricamente los planteamientos teóricos neoclásicos basados en decisiones de maximización, de costo –beneficio o *rational choice* como también se les conoce, es justificada desde la misma perspectiva neoclásica: cambios en el tamaño del hogar, sustitución entre consumo y ocio de manera que el consumo es determinado por la oferta laboral del hogar a lo largo del ciclo de vida y restricciones al crédito, incertidumbre y precaución son factores que influyen de manera determinante en la relación entre ingreso y consumo (Campos y Meléndez, 2013).

En tal caso, el enfoque neoclásico dominante en la economía, no considera que las decisiones de consumo y el cambio en las preferencias de individuos y hogares, se encuentran estrechamente vinculadas a su entorno social, político, cultural e histórico. No es concebible para el individualismo metodológico de la economía neoclásica que lo que ocurre en la sociedad y la economía, es algo más que la suma de decisiones de maximización individuales, de individuos “racionales” que bajo la lógica del costo-beneficio, actúen histórica y socialmente.

Desde la economía política y la sociología, la producción y el consumo no son instancias separadas que responden a fenómenos y estrategias divorciadas. Tanto las capacidades y formas de organización de la producción,

el conocimiento científico y técnico y los valores y formas de relación social, estructuran los niveles aceptables de consumo y configuran las características que los satisfactores-mercancías deben tener (Reyes y López, 2016). Ambos, producción y consumo, forman parte de un proceso general que los influye simultáneamente al generar, por ejemplo, formas de apropiación determinadas, derechos inherentes a la propiedad diferenciados y distinta participación de los individuos en el excedente que se genera y que determina el grado y la forma en que cada uno de ellos puede afrontar su satisfacción (Torres López, 1994)

Por lo tanto, las necesidades, y sobre todo los niveles de satisfacción adecuados en una sociedad determinada, se definen con arreglo a las normas sociales de satisfacción, producto de la interacción social e histórica y se expresan en las condiciones sociales de consumo. Estos se convierten en límites bajo los cuales las preferencias individuales se mueven continuamente. Las pautas de consumo bajo esta visión se ven como un producto de las relaciones sociales, que vinculan producción y consumo, donde los individuos acceden a un conjunto de mercancías que reflejan el sistema de valores establecidos.

En este sentido, se plantea que los satisfactores-mercancías de las necesidades humanas no son arbitrarios y se sustentan en normas sociales. Es a partir de ellas, que se deben establecer y evaluar los mínimos de bienestar. La canasta, sus componentes y umbrales o pisos mínimos de bienestar se construyen a partir de las normas sociales existentes (Boltvinik y Marín, 2003; Boltvinik, 2014). La definición del bienestar y sus mínimos, pasa por considerar aspectos no sólo del consumo, sino de la producción y distribución social: aspectos como la capacidad objetiva de la economía -la situación histórico-social de producción y comercialización de satisfactores-, la disponibilidad de mercancías, la construcción histórica y sociocultural de las pautas y patrones de consumo donde la migración juega un papel fundamental: la posibilidad de imbricación de patrones de consumo entre diversas culturas, nacionalidades, orígenes étnicos y religiosos.

En este aspecto, Laroche, et.al. (1997) se apoyan en el concepto de aculturación que comprende tres dimensiones: la exposición a la televisión, la interacción social (relaciones sociales con las poblaciones nacionales) y la utilización del inglés con los miembros de la familia. Tras analizar los resultados de un cuestionario, los autores establecen que a mayor aculturación se van perdiendo en mayor medida las pautas del lugar de origen.

Por otra parte, Choe et. Al. (1994), van en dirección contraria: sobre una muestra de coreanos en Dallas, concluyen que es durante las primeras etapas de la estancia en el país receptor (periodo de aculturación) cuando se consumen «nuevos» alimentos, mientras que posteriormente (periodo de asimilación) se rechaza su adopción a gran escala.

Mientras tanto, McLain y Sternquist (1992) sostienen que de acuerdo a los resultados de un cuestionario aplicado a diferentes grupos étnicos en los EEUU se identificó que las pautas de consumo “americanas” son escasas tanto para aquellos que despliegan fuertes tendencias etno-céntricas como aquellos que no. Sin embargo, hay aún limitaciones en los estudios, en cuanto a ver a la población solamente desde su etnicidad (latinos, afroamericanos, coreanos, etc.), sin atender a otras variables como su posición en la producción o el motor explicativo de la distribución en los hábitos de consumo, entendidos como frecuencias de compra (adquisición monetaria) de unas u otras marcas (García López y García Borrego, 2002).

Precisamente García López y García Borrego (2002) en un análisis sobre migración y pautas de consumo en España, sostienen que las pautas de consumo deben de ser analizadas como prácticas sociales que se despliegan desde las condiciones de vida (o de socialización y reproducción de las fuerzas de trabajo) determinadas. Las condiciones de vida se encuentran necesariamente relacionadas con las diferencias entre el estatus ocupacional y el nivel salarial. Diferencias importantes en las prácticas y los hábitos de consumo, remiten a una intrínseca vinculación del gasto con las condiciones de ingreso y empleo.

La asignatura pendiente en la literatura es la ausencia de investigación que haya logrado vincular el tema de la migración con las pautas de consumo para la población mexicana en los Estados Unidos.

En este ensayo tratamos de avivar la discusión sobre pautas de consumo y migración, el cual, en algún momento, puede ser uno de los insumos para la construcción de canastas de satisfactores normativas que serán utilizadas para definir los niveles mínimos de satisfactores (medios de vida, consumo) para que las personas alcancen un cierto nivel de vida y a partir de ello, evaluar cómo ha sido la evolución del bienestar de la población inmigrante en los Estados Unidos.

### Metodología

El planteamiento metodológico propuesto para este trabajo se concreta a través de un diseño mixto: cuantitativo-cualitativo, con integración de datos en la interpretación.

La investigación se plantea en dos fases: Una primera fase de investigación mixta, es decir, por una parte, se realiza una investigación cuantitativa y contextual que proporciona datos relativos a las características de las personas, cuyo análisis permitirá elaborar tipologías y perfiles que guiarán la selección de los casos para una segunda fase de investigación cualitativa, basada en entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes y a expertos.

En la fase cualitativa, mediante entrevistas exploratorias a expertos e inmigrantes, pretendemos identificar aspectos relevantes, familiarizarnos con el contexto y obtener información que nos permita un diagnóstico inicial de la problemática. En esta primera fase, llevada a cabo durante el período comprendido entre julio de 2015 y junio de 2016, se consideraron los datos acerca de las características y composición de la población hispana en Estados Unidos y en el Estado de Nueva York, a partir de fuentes secundarias como Pew Hispanic Center y CLACS (Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies).<sup>2</sup> Además, se diseñó un cuestionario piloto que se aplicó en

la ciudad de Nueva York a inmigrantes mexicanos en los meses de julio de 2015, con el apoyo de la Asociación Tepeyac; esto con el fin de obtener información complementaria a la proporcionada por fuentes secundarias como los Censos y las encuestas de hogares, sobre los patrones de consumo con respecto a la canasta básica alimentaria de esa población. Cabe aclarar que dicha encuesta fue aplicada de manera no probabilística, transversal y por conveniencia,<sup>3</sup> la cual fue diseñada con base en productos de consumo alimentarios.

El diseño de este cuestionario resulta de la modificación de un cuestionario de pautas de consumo alimentarias diseñado por el Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana Puebla, que se aplicó en la ciudad de Puebla (México) en noviembre de 2014, con fines de construcción de una canasta normativa alimentaria, misma que sirvió de base tanto para estimar los salarios mínimos garantizados en la Constitución Mexicana y leyes secundarias, como para establecer umbrales de bienestar mínimos que al funcionar en la práctica como líneas de pobreza por ingresos, permitieran la estimación de la población en situación de pobreza por ingresos (Observatorio de Salarios, 2016; Reyes y López, 2016). La modificación para la aplicación con población mexicana inmigrante en NY, consistió en agregar algunos productos que se consumen habitualmente por la población en general en dicha ciudad y quitar algunos que no se ofrecen regularmente o no se acostumbra consumir en ella.<sup>4</sup> La información sobre productos que se consumen en NY de manera habitual por nivel de ingreso, se obtuvo del informe “Cost of living report, New York City (March, 2012).<sup>5</sup>

Esta prueba piloto ha permitido obtener resultados consistentes con los mostrados por fuentes secundarias de información como los censos de población de Estados Unidos, Pew Hispanic Center y CLACLS en cuanto a la distribución de la población mexicana por zonas, tipo de empleo en que se ubican, rango de edad, entre otros. Cabe señalar que en mayo de 2016 se presentaron los primeros resultados de este cuestionario piloto a un grupo de académicos

especialistas en estudios Latinoamericanos de CUNY (City University of New York), quienes, desde su experiencia y conocimiento, aportaron comentarios significativos para el mejoramiento tanto del cuestionario, como de la obtención y manejo de datos en fuentes secundarias.

La investigación cualitativa por su parte, en esta primera fase, basada principalmente en entrevistas exploratorias y en la observación, se llevó a cabo en julio de 2015 y mayo de 2016 en la ciudad de Nueva York. Se realizaron varias visitas a puestos de comida mexicana donde los empleados eran mexicanos, con el fin de identificar su perfil, su origen, ocupación, su jornada de trabajo y su salario. Las entrevistas se llevaron a cabo también en las mismas fechas a expertos<sup>6</sup> y a inmigrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York.

En la segunda etapa se propone una aproximación más intensiva, también con un diseño de investigación mixto, que permita obtener de manera más sistematizada, información sobre el nivel de vida de los inmigrantes y sus familias, desde la identificación de sus pautas de consumo, y desde la perspectiva del significado y el sentido que los propios inmigrantes atribuyen a los procesos sociales en los que se encuentran inmersos, en distintos contextos. Para ello, se usarán distintas técnicas: cuantitativas como la encuesta y el procesamiento de datos secundarios, y cualitativas como la entrevista semi-estructurada.

Para la parte cuantitativa, se realizará la aplicación del cuestionario modificado por el Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana Puebla, en alianza con profesores y estudiantes de CUNY University. Asimismo, el Observatorio de Salarios ha establecido, con fines de levantamiento de encuestas y realización de entrevistas semi-estructuradas a futuro, contacto con diversas organizaciones civiles de inmigrantes mexicanos en Nueva York, tales como Mixteca Organization, Asociación de mexicanas aliadas, Asociación Tepeyac. Las entrevistas semi-estructuradas se realizarán también a expertos de Fordham University, CUNY University, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad Autónoma

de Barcelona, así como a los líderes de las organizaciones de inmigrantes, mediante un guion construido a partir de categorías de análisis obtenidas durante esta primera fase de la investigación.

### Los primeros datos y resultados

De acuerdo con los datos obtenidos de CLACLS (Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies, 2013),

para 2010 los mexicanos representaban en la ciudad de Nueva York el 14.3% de la población latina,<sup>7</sup> la cual continúa creciendo. Este crecimiento ha llevado a que CLACLS plantee la hipótesis de que para 2022, la población total mexicana será igual a la puertorriqueña -quien hasta ahora muestra el mayor nivel-, y que para 2024 ya será la primera población latina en número en la ciudad de Nueva York, dado que se mantiene el crecimiento de población mexicana, mientras que la población puertorriqueña comienza a migrar hacia la periferia de la ciudad.

**Tabla 1. Población Latina y población mexicana por condados del Estado de Nueva York | 1990-2010**

Condados	Total Población Latina			Población Mexicana			% de población mexicana		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
Rockland	17,155	31,271	50,076	398	3,228	4,782	2.3%	10.3%	9.5%
Orange	22,037	43,762	69,720	3,224	9,341	22,827	14.6%	21.3%	32.7%
Westchester	86,702	150,041	220,941	8,092	25,330	47,799	9.3%	16.9%	21.6%
Putnam	11,641	6,954	11,525	1,057	967	1,382	9.1%	13.9%	12.0%
Dutchess		17,188	31,755		2,345	7,854		13.6%	24.7%
Nassau	76,717	139,398	201,666	2,941	7,992	14,203	3.8%	5.7%	7.0%
Suffolk	82,159	162,823	255,035	3,199	9,457	23,388	3.9%	5.8%	9.2%
Bronx	511,092	659,832	753,886	12,431	35,497	88,245	2.4%	5.4%	11.7%
Brooklyn	450,940	498,135	519,916	19,934	60,887	101,533	4.4%	12.2%	19.5%
Manhattan	384,032	443,772	411,584	11,026	31,059	43,766	2.9%	7.0%	10.6%
Queens	377,204	569,935	630,664	13,278	52,218	93,101	3.5%	9.2%	14.8%
Staten Island	30,188	55,233	80,324	1,741	7,598	16,054	5.8%	13.8%	20.0%
Total ciudad de Nueva York	1,753,456	2,226,907	2,396,374	58,410	187,259	342,699	3.30%	8.40%	14.30%
Total Suburbios de Nueva York	296,411	551,437	840,718	18,911	58,660	122,235	6.40%	10.60%	14.50%

Fuente: Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (2013)

Según los datos mostrados por la tabla 1, los asentamientos más importantes en los que se ha concentrado la población inmigrante mexicana se encuentran en Brooklyn, Queens y, en los últimos años, Bronx. No obstante, de acuerdo a estos mismos datos, se puede observar que la tasa de crecimiento de la población mexicana ha aumentado de manera importante, desde el año 2000 hasta el 2010, en los condados de Queens y Bronx. Una posible interpretación de este comportamiento, a partir de las entrevistas exploratorias, es el hecho de que la población que recién ha migrado está optando por dirigirse a estos dos condados porque el costo de la vivienda es más barato, mientras que la población mexicana que se sitúa en Brooklyn, es aquella que se asentó a finales de los años setenta y ya tiene una segunda o tercera generación.

Otra característica importante a considerar de acuerdo a CLACLS, es el cambio en los datos de composición por género de la población mexicana en Nueva York. Mientras que en 1960 el 67.5% de esta población eran mujeres, para 2010 lo eran sólo el 38.8%.<sup>8</sup> Una de las

razones podría estar en la demanda de tipo de trabajos “masculinos” en las últimas décadas, o a una apariencia invisible de las mujeres por razones derivadas del incremento del trabajo informal (trabajo doméstico, cuidado de personas, prostitución) en el que se ubican. Llama la atención que el porcentaje de hogares mexicanos encabezados por mujeres en el área metropolitana de Nueva York para 2010 representaba el 38%, mientras que en 1990 sólo era un 25%, lo cual indica un incremento importante en la incidencia en la mono-parentalidad de esta población. Ésta presenta una mayor tasa de fecundidad (105), por encima de las otras latinas: puertorriqueños (65), colombianos (47), ecuatorianos (73) y dominicanos(68).<sup>9</sup>

Dentro de los principales resultados de las encuestas, encontramos que el 75% de la población poblana en Nueva York, recibe entre uno y dos salarios mínimos en dólares (ver tabla 2), trabajan 6 días a la semana con promedios de 10 horas diarias y se concentran en trabajos de servicios: cocineros, meseros y trabajadores domésticos. De acuerdo con los datos de CLACLS, el 26.2% de

**Tabla 2. Distribución de la población poblana inmigrante por ocupación y nivel de ingresos | Nueva York 2015**

Ocupación / Ingreso	Menos de 1,750 (un salario mínimo)	Entre 1,751 y 3,358 (entre 1 y 2 salarios mínimos)	Entre 3,359 y 5,416 (entre 2 y 3 salarios mínimos)	Más de 8,784 (más de 5 salarios mínimos)	NS/NC	Total
Trabajador doméstico	0	6.25	0	0	6.25	12.5
Mesero	6.25	6.25	0	0	0	12.5
Cocinero	18.75	6.25	0	6.25	6.25	37.5
Negocio propio	6.25	0	0	0	0	6.25
Empleado de oficina	6.25	0	6.25	0	0	12.5
Otro	12.5	6.25	0	0	0	18.75
<b>Total</b>	50	25	6.25	6.25	12.5	100

los hogares mexicanos en Nueva York tienen ingresos anuales menores a 30 mil dólares<sup>10</sup> (menos de 2,500 dólares al mes).

¿En verdad esos trabajadores poblanos en Nueva York alcanzan el llamado “sueño americano”? Al migrar a Nueva York, los mexicanos se encuentran en situación de precariedad: bajos salarios, jornadas de trabajo extenuantes, con menores prestaciones de ley que en México (no hay liquidación, ni servicio médico como trabajador formal), y amenazas sobre su situación “ilegal”.

*“... Aquí gano a 8 dólares la hora, trabajo hasta 14 horas al día, 6 días a la semana, descanso uno, el puesto es de una señora ecuatoriana...” (Anónimo, mujer mexicana, empleada en un puesto/carrito de gorditas mexicanas en Manhattan).*

*“Si les pagan por debajo de la ley, y cuando quieren pedir más, luego luego los amenazan con que van a llamar a la migra y así los tienen... es la misma comunidad latina la que más los explota... yo digo, pero si tú también te formaste en la fila de migración, nos tenemos que ayudar” (Presidenta de organización para mujeres mexicanas en Nueva York)*

Aunada a esta situación, los datos censales presentados por la CLACLS, muestran que el ingreso promedio de los mexicanos ha disminuido poco más de un 19% desde 1990 hasta 2010. Este comportamiento es único en comparación con grupos de inmigrantes puertorriqueños, colombianos, ecuatorianos y dominicanos, quienes, en los últimos 20 años, han observado un aumento de su salario promedio que va desde el 5 hasta el 13%. Las entrevistas exploratorias han mostrado que este comportamiento se puede explicar por distintos factores entre los que destacan, el estatus migratorio, la discriminación laboral que dirige a los mexicanos a trabajos de baja remuneración y, en general a un aumento del ejército industrial de reserva en México que presiona a los trabajadores mexicanos a aceptar cada vez menor remuneración.

**Tabla 3. Ingreso promedio de los hogares inmigrantes por nacionalidad en el estado de Nueva York | 1990-2010**

Nacionalidad	1990	2000	2010
Mexicanos	\$62,700.00	\$54,375.00	\$51,250.00
Puertorriqueños	\$44,253.00	\$46,250.00	\$50,200.00
Colombianos	\$62,311.00	\$60,750.00	\$67,000.00
Ecuatorianos	\$57,618.00	\$58,250.00	\$64,100.00
Dominicanos	\$42,075.00	\$42,500.00	\$45,000.00

Fuente: Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (2013)

Sin embargo, el salario en dólares, aunque los ubica en la parte más baja de la distribución socioeconómica en los Estados Unidos,<sup>11</sup> los coloca en mejor posición social y económica si retornan a México. Trabajar en los Estados Unidos les da la posibilidad de que, al paso del tiempo, puedan obtener una cierta movilidad socio-laboral, y les garantiza, además, ingresos en dólares que, al transferirse a México como remesas, puede hacerlos cambiar de clase social, de trabajadores a empresarios. Les da la posibilidad como individuos, que antes la educación como mecanismo social proporcionaba, de ascender económicamente en la escala social. Recibir salarios en dólares, además de garantizarles un nivel de sobrevivencia en los Estados Unidos (Trabajo seguro, ingreso seguro e incluso, la posibilidad de ahorrar), los pone en un estatus distinto en caso de retornar, no importando que su nivel de vida inmediato pueda ser similar o incluso peor que el de sus lugares de origen. Al menos en cuestión de vivienda, están dispuestos a vivir hacinados con desconocidos o incluso con familias enteras, situación que difícilmente aceptarían en México.

De acuerdo a estos primeros datos del ejercicio exploratorio y de confirmarse la tendencia cuando la investigación se profundice, el llamado “sueño americano” no está al alcance de todos. Actualmente sólo el 6% de los inmigrantes poblanos en Nueva York son empresarios, mientras que la gran mayoría son trabajadores, que en su mayoría (dos terceras partes) reciben entre 1 y 2 salarios mínimos de NY. Esta situación se puede ver referida en la población en condiciones de pobreza. Según datos del mismo CLACLS en 1990, alrededor del 19 % de todos los mexicanos vivían en la pobreza. Esto se elevó a 28 % en 2000 y 2010. En 2010, la tasa de pobreza entre los mexicanos fue ligeramente más alta que entre los dominicanos y casi lo mismo que para los puertorriqueños. La población colombiana (13%) y ecuatoriana (19%) mostró tasas significativamente inferiores a las de la población mexicana.

*“Yo creo que aquí han podido hacer algo, los que ya llevan tiempo llegan a tener ahorrado hasta 40 mil dólares así trabajando de lavaplatos, que los quieren invertir, pero no saben bien en qué.... Están cansados de enviar remesas, luego resulta que preguntan y todo se lo han gastado allá... Algunos si han puesto negocio en México”* (Presidente de asociación de ayuda a inmigrantes mexicanos en Nueva York).

Tal como se ha mencionado, por el alto costo de la vivienda en Nueva York, un porcentaje alto de inmigrantes mexicanos comparten vivienda, casi el 40% de los inmigrantes mexicanos (Ver tabla 4). En México en general, son situaciones poco probables, salvo en casos de familias nucleares ampliadas:

*“Es el gasto más caro que se tiene que hacer para vivir en una ciudad como Nueva York...Si se quiere vivir en Manhattan no es posible rentar por una sola persona o familia de inmigrantes”*

(Francisco, poblano, lleva 4 años viviendo en Nueva York, comparte piso con una familia de mexicanos).

**Tabla 4. Población inmigrante mexicana por lugar de residencia y compartición de vivienda | Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**

Lugar de residencia	No comparte casa	Comparte casa	Total
Queens	19.05	19.05	38.1
Bronx	14.29	0	14.29
Brooklyn	28.57	9.52	38.1
Manhattan	0	4.76	4.76
Otra	0	4.76	4.76
Total	61.9	38.1	100

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, sólo un 5% puede acceder a la vivienda propia, lo que contrasta con el 31% del promedio de la población de Nueva York. (U.S. Census Bureau, 2014)

**Gráfica 1. Población inmigrante mexicana por tipo de propiedad en la vivienda | Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia



Existen algunas características en la población mexicana que deben hacerse notar. Los hogares mexicanos muestran el mayor promedio de habitantes por hogar con 4.3 integrantes. Este número sobrepasa incluso la media nacional, la cual para 2014 es de 3.8 habitantes.

**Tabla 5. Habitantes promedio de los hogares inmigrantes por nacionalidad en el estado de Nueva York | 1990-2010**

Nacionalidad	1990	2000	2010
Mexicanos	4.4	4.9	4.3
Puertorriqueños	3.4	3.1	2.9
Colombianos	3.8	3.4	3
Ecuatorianos	3.9	3.7	3.7
Dominicanos	3.9	3.6	3.2

Los inmigrantes latinos además son objeto de segregación y discriminación con respecto a la zona donde pueden acceder a la vivienda. La gran mayoría no tiene acceso a la vivienda en Manhattan,<sup>12</sup> que es donde existen los servicios e infraestructura de mayor calidad y también de mayor seguridad:

*“NY es una comunidad de tapete, donde las partes se juntan, pero nunca se revuelven... En NY cada comunidad tiene sus límites, cada red o agrupación por origen nacional o étnico vive prácticamente junto a la otra, pero sin interactuar, cada una está o vive por separado de hecho en NY... A diferencia de Los Ángeles, aquí hay más racismo, aquí hay una diferenciación y segregación, allá se ven todos mucho más iguales. Los latinos o hispanos como aquí también se les identifica, No pueden rentar departamentos o casas donde lo hacen los judíos, ya sea por cuestiones de riqueza o, incluso cuando se tiene el dinero para rentar en esos lugares, la segregación social se mantendrá. Los llamados judíos, segregan a los latinos. Muchos de ellos, son sus*

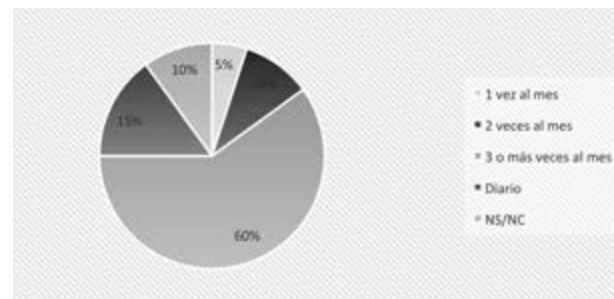
*empleados o empleadas, donde una parte de sus trabajadoras domésticas, son de origen latino o hispano”.*

(Roberto, inmigrante poblano en Nueva York, con estudios universitarios trunco de Economía en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).

Centrándonos en las pautas de consumo de alimentos, encontramos que el 75% de esta población realiza la compra por lo menos una vez a la semana. Sin embargo, sólo 2 de cada 10 compran carne cada semana, siendo la carne que más consumen el pollo (pollo entero, piernas y muslos). Nueve de cada diez consumen regularmente (al menos cada semana): leche, frijoles en lata, chiles en lata y “orange juice”, mientras que ocho de cada diez consume semanalmente tortillas de maíz y huevo. Dentro de los alimentos más consumidos también (una tercera parte los consume cada semana), se encuentran el arroz, la pasta, el jitomate, el tomate verde, el aguacate, la mayonesa, la cebolla y la fruta (manzana y plátano).

Por su parte, podemos observar en la gráfica 2 que el 60% de la población puede hacer despensa 3 veces al mes. Este es uno de los principales elementos que se transforman con el proceso de migración dado que, en su lugar de origen, difícilmente podían realizar despensa al menos 1 vez al mes.

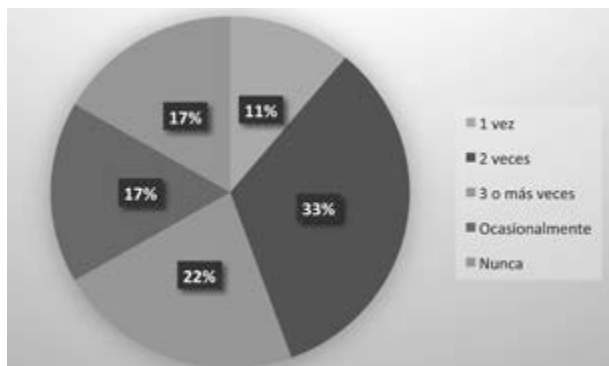
**Gráfica 2. Población inmigrante mexicana por número de veces que realiza despensa para el hogar | Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia

No obstante, aún y con el proceso migratorio, la compra de carne es un elemento que sólo un poco más de la mitad de la población puede realizar (55%), dado que el 45% restante de la población manifiesta que la carne no se encuentra presente en la despensa del hogar de manera recurrente.

**Gráfica 3. Población inmigrante mexicana por número de veces que realiza compra carne | Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia

Se puede apreciar, por tanto, que, aunque si mantienen sus preferencias por los productos que consumían en México, existen ciertos cambios en el tipo de presentación en la que los consumen: de lo natural a la lata, y el aumento del consumo en el clásico Orange Juice americano. Sorprende que 85.71% de la población lo consume, del cual 42.86% recae en las personas con un ingreso menor a los 1,750 dólares mensuales. Esto señala que el proceso migratorio ha estado acompañado de un proceso de aculturación, dado que este elemento no se observa en el consumo de sus lugares de origen y ahora se ha vuelto parte de su canasta básica.

Se mantiene presente dentro de la estructura de consumo las tortillas, los frijoles y las salsas picantes cada uno con 78.57, 84.62 y 66.67% respectivamente. El consumo de la tortilla se encuentra presente en toda la estructura de ingresos, mientras que el de los frijoles en lata y las salsas picantes se concentran en su mayoría en la población que percibe menos de 3,359 USD. Asimismo, Sólo 3 de cada 10 consume pescados y mariscos con frecuencia, la frecuencia más común es 2 veces al mes. Los productos más consumidos de ese grupo de alimento, es el filete fresco y camarones.<sup>13</sup>

**Tabla 6. Porcentaje de población mexicana inmigrante, por nivel de ingreso, que consume ciertos productos básicos | 2015**

Ingreso	Huevo	Pasta	Harina de Trigo	Tortilla	Orange Juice	Salsa Picante en lata	Frijoles en lata
Menos de 1,750 USD	26.67	16.67	7.69	28.57	42.86	25	30.77
Entre 1,752 y 3,358 USD	20	16.67	23.08	21.43	14.29	16.67	23.08
Entre 3,359 y 5,416 USD	6.67	8.33	7.69	7.14	7.14	8.33	7.69
Más de 8,783 USD	6.67	0	0	0	7.14	0	7.69
No contestó	20	16.67	15.38	21.43	14.29	16.67	15.38
Total	80	58.33	53.84	78.57	85.71	66.67	84.62

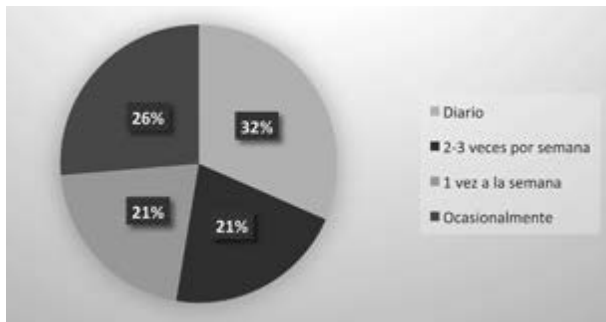
Fuente: Elaboración propia

Se identifica también, una cierta influencia de patrones culturales-alimenticios de los mexicanos hacia parte de la población nativa, la cual está adoptando alimentos de origen mexicano como parte de su dieta, por razones de oferta, disponibilidad y accesibilidad de precio:

*Aquí viene de todo, mexicanos, pero también los gringos, los de la marina que están aquí atrás, vienen por sus gorditas... Usted puede ver que cuestan 3 dólares, es lo más barato que pueden encontrar aquí en Manhattan, junto con los hot dogs...” (Anónimo, mujer mexicana, empleada en un puesto/carrito de gorditas mexicanas en Manhattan).*

Respecto a los hábitos de consumo de alimentos fuera de casa en la población mexicana en Nueva York, se observa que más de la mitad come fuera del hogar, quienes prefieren en primer lugar la comida mexicana, seguida de otra comida latina.

**Gráfica 4. Población inmigrante mexicana por frecuencia de alimentación fuera del hogar| Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**

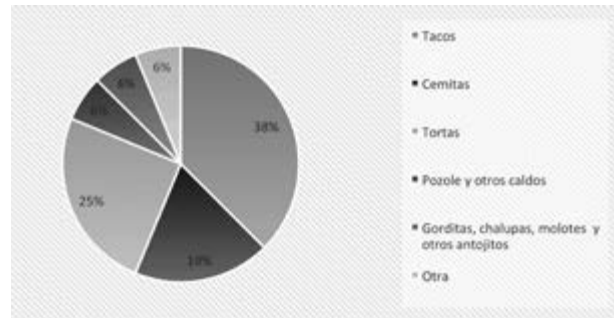


Fuente: Elaboración propia

Dentro de la comida mexicana destaca en primer lugar de preferencia “los tacos”, seguida de “cemitas” (emparedado o bocadillo típico de Puebla), lo cual tiene sentido ya que gran parte de la población mexicana en Nueva

York es de origen poblano.<sup>14</sup> Se puede observar por tanto que las pautas de consumo “americanas” son escasas en los mexicanos cuando se trata de comer en la calle. Asimismo, comer en la calle en una ciudad con similar número de habitantes a la Ciudad de México, implica varias cosas: que es prácticamente inviable para la mitad de la población inmigrante comer en casa a la hora del lunch en Estados Unidos y que es más barato hacerlo en la calle, comprando comida similar a la encontrada en México, pero que por cuestiones de salud tiene estándares de calidad más elevados en los ingredientes utilizados. Así, comer cemitas, chalupas y gorditas “es más sano que en México”. Comer quesadillas, tacos y tamales, además de preservar patrones alimenticios del lugar de origen, implica hacerlo ya incorporando exigencias de las condiciones de producción y consumo de NY. Así, se encuentran cemitas de lengua (hervida y congelada) afuera de estaciones de metro en Queens, que nunca o rara vez se comen en Puebla, dado que las cemitas más típicas son de pata (de puerco), milanesa y carne enchilada. O Tamales que se elaboran sin usar harina de maíz, preparados de maíz blanco y no amarillo en establecimientos ubicados en tiendas de abarrotes al norte de Queens.

**Gráfica 5. Población inmigrante mexicana por frecuencia de alimentación fuera del hogar| Ciudad de Nueva York 2015 (Porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia

El gasto promedio en alimentación (incluyendo las comidas fuera de casa) de la población mexicana en Nueva York es de aproximadamente 710 dólares mensuales, equivalentes al 40% del monto de un salario mínimo mensual de un trabajador que labora 8 horas diarias y 6 días a la semana con un salario de 9.5 dólares la hora. Teniendo en cuenta que, de acuerdo a nuestros resultados, casi la mitad de los trabajadores mexicanos en esta urbe ganan menos de 1,750 dólares al mes, ello implica grandes limitaciones para tener ingresos suficientes para las demás necesidades: transporte, vivienda, salud (que en Estados Unidos se paga mediante un seguro). En este sentido sería importante, a sugerencia de investigadores y académicos de CUNY (City University of New York), tener en consideración que existe población inmigrante latina de bajos ingresos que recibe cupones para comida que el Estado otorga. Sin embargo, dos reflexiones al respecto: la primera, que en Estados Unidos aceptar tal ayuda implica auto-identificarse como “pobre” con la discriminación que ello implica y, segundo, que no contamos por ahora con información complementaria que dé cuenta del alcance en cobertura en la población mexicana de este programa gubernamental, ni tampoco del impacto que ello representa en el consumo y bienestar de las familias inmigrantes mexicanas.

### Primeras conclusiones

La primera prueba piloto permitió obtener información que resulta significativa complementaria a las fuentes de información oficiales. No obstante, la aplicación, así como la retroalimentación, permitió fortalecer el cuestionario para el trabajo de campo que se realizará en la segunda etapa.

En general, podemos decir que la población inmigrante además de vivir más hacinados, no necesariamente se alimentan mejor. La percepción en este sentido que tie-

nen de la calidad de su alimentación, los inmigrantes expresan que se alimentaban mejor en México ya que entre otros factores, tenían mayor acceso a mejores alimentos, a pesar de sus bajos ingresos:

*“En México es mejor, hay fruta y verdura fresca accesible... en Estados Unidos, la comida es cara, no es natural y tiene muchos químicos”.*

(Bertha, poblana inmigrante en Nueva York desde hace 4 años, empleada en puesto de cemitas).

El grupo de inmigrantes mexicanos ha sido uno de los grupos más vulnerables ante la caída de salario que ha visto la mayoría de la población trabajadora en Estados Unidos. El ingreso promedio de los mexicanos ha caído cerca del 18% en los últimos 20 años.

El proceso migratorio no ha cambiado de manera sustancial las pautas de consumo de la población inmigrante. No obstante, la calidad de los alimentos, así como el proceso de industrialización han provocado que la alimentación de la población connacional no muestre la misma calidad que la que tenían en su lugar de origen.

Los siguientes pasos de este trabajo, consisten en el mejoramiento de la encuesta de pautas de consumo de mexicanos en Nueva York, la cual se comenzará a aplicar en agosto de 2016. Se planea una estadía de investigación con entrevistas a inmigrantes para mayo-junio de 2017, cuyo objetivo es complementar la información con datos cualitativos referentes a tipo de trabajo, salario, jornadas laborales, pautas de consumo de productos alimentarios y no alimentarios, así como condiciones de vivienda y acceso a servicios de salud, educación y asistencia social.

### Bibliografía

ALESSIE, R., y DE REE, J. (2009), Explaining the Hump in Life Cycle Consumption Profiles, *De Economist*, 157 (1), pp. 107-120.

- ALONSO, L. E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- ATTANASIO, O. y WEBER G. (2010) "Consumption and Saving: Models of Intertemporal Allocation and Their Implications for Public Policy", *Journal of Economic Literature*, 48(3), pp. 693-751
- BORREGO, I. G., y LÓPEZ, J. G. (2002). Inmigración y consumo: Planteamiento del objeto de estudio. *Política y sociedad*, 39(1), 97-114.
- BOLTVINIK y MARÍN, (2003), La canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes, *Comercio Exterior*, vol. 53, N° 5, pp. 473-484
- BOLTVINIK et al, (2014), Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe, CLACSO-CROP, 1a. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 488
- CLACLS (Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies). Demographic, Economic and Social Transformations in the Mexican-Origin Population of the New York City Metropolitan Area, 1990-2010, Latino Data Project, report 49, may 2013. The graduate Center: CUNY.
- CAMPOS VÁZQUEZ, R. M. y MELÉNDEZ MARTÍNEZ, Á. (2013). Una estimación semiparamétrica de las pautas de consumo e ingreso a lo largo del ciclo de vida para México. *El Trimestre Económico*, 80(320), 805-840.
- CORTÉS, S. (2004). Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa. *Poblanos en Nueva York, migración rural, educación y bienestar*. Universidad Iberoamericana Puebla.
- CHOE, S. T., CAPELLA, L. M., y ARNOLD, D. R. (1994). Acculturation, ethnic consumers, and food consumption patterns. *Journal of food products marketing*, 1(4), 61-79.
- FERNÁNDEZ-VILLAVERDE, J., y KRUEGER, D. (2007). Consumption over the life cycle: Facts from consumer expenditure survey data. *The Review of Economics and Statistics*, 89(3), 552-565.
- IBARRA, M., RIVERA, L. (2011). Circuitos migratorios transnacionales entre Puebla y Nueva York: Una introducción. *Entre contextos locales y ciudades globales, la configuración de circuitos migratorios Puebla Nueva York*. Universidad Iberoamericana Puebla.
- LAROCHE, M., KIM, C., y HUI, M. K. (1997). A comparative investigation of dimensional structures of acculturation for Italian Canadians and Greek Canadians. *The Journal of Social Psychology*, 137(3), 317-331.
- McLAIN, S., y STERNQUIST, B. (1992). Ethnocentric Consumers: Do They "Buy American"? *Journal of International Consumer Marketing*, 4(1-2), 39-58.
- PASSEL, J. S., D'VERA COHN, G. B. A., y GONZALEZ-BARRERA, A. (2012). *Net Migration from Mexico Falls to Zero--and Perhaps Less*. Washington, DC: Pew Research Center.
- Pew Hispanic Center. (2010). *Statistical portrait of Hispanics in the United States, 2008*.
- U.S. Census Bureau (2014). *American Community Survey 1-year estimates*. Retrieved from *Census Reporter Profile page for New York, NY* <https://censusreporter.org/profiles/16000US3651000-new-york-ny/>
- TORRES, J. (1994). Formas de Producción y Pautas de Consumo en la Sociedad del Bienestar. *Revista de Occidente*, (162).

## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo es resultado de un primer análisis exploratorio de las pautas de consumo que realizó el Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana Puebla con algunos inmigrantes poblanos en la ciudad de Nueva York, así como de algunas entrevistas a profundidad con los mismos. Agradecemos los comentarios realizados por académicos de CUNY University: Isabel Martínez, José Luís Morín, John Gutiérrez y Adrián Borboni. Asimismo, agradecemos el apoyo y comenta-

rios realizados por Joel Magallán, Dirigente de la Asociación Tepeyac en Nueva York.

- <sup>2</sup> Los datos considerados en Pew Hispanic Center: el porcentaje de la población hispana en Estados Unidos, porcentaje de mexicanos de la población hispana en Estados Unidos, índice de pobreza, rango de edad, composición por sexo, nivel de escolaridad, principales poblaciones hispanas. Los datos de CLACLS: porcentaje de mexicanos de la población latina en la ciudad de Nueva York, tendencias de crecimiento de la población mexicana en Nueva York, composición por sexo de la población mexicana en Nueva York, hogares encabezados por mujeres, tasa de fecundidad, ingresos y distribución de la población mexicana por zona.
- <sup>3</sup> Nos referimos a que no es probabilística ya que no se calculó una muestra representativa para su aplicación, se aplicó a un grupo de inmigrantes mexicanos referidos por la Asociación Tepeyac. Transversal por que el objetivo era conocer las pautas de consumo en un momento determinado, y por conveniencia de los investigadores, por la facilidad que representó el acercamiento a los inmigrantes mediante la Asociación mencionada.
- <sup>4</sup> Por citar algunos ejemplos: se agregó el “orange juice” “ketchup”, frijoles en lata, chiles en lata, guacamole envasado, entre otros; y se quitaron productos como frutas (papaya, mango). Se hicieron cambios también en el tipo de cortes de carne de acuerdo a la disponibilidad de los mismo en Nueva York.
- <sup>5</sup> Se usó como referencia: Cost of living report, New York City (March, 2012), basado en los hábitos de consumo de los habitantes de la ciudad de Nueva York, publicado por Mercer LLC. Recuperado en: [https://www.imercer.com/uploads/common/pdfs/col\\_report\\_sample.pdf](https://www.imercer.com/uploads/common/pdfs/col_report_sample.pdf)
- <sup>6</sup> Como expertos nos referimos a directivos de asociaciones, fundaciones y organizaciones de inmigrantes mexicanos y poblanos en Nueva York, así como académicos de Fordham University y CUNY (City University of New York).
- <sup>7</sup> Ver Demographic, Economic and Social Transformations in the Mexican-Origin Population of the New York City Metropolitan Area, 1990-2010, Latino Data Project 49, May 2013. Pág.14.
- <sup>8</sup> Ídem, pág. 16
- <sup>9</sup> Ver Demographic, Economic and Social Transformations in the Mexican-Origin Population of the New York City Metropolitan Area, 1990-2010, Latino Data Project 49, May 2013. Pág.17.
- <sup>10</sup> Ver Demographic, Economic and Social Transformations in the Mexican-Origin Population of the New York City Metropolitan Area, 1990-2010, Latino Data Project 49, May 2013. Pág.36.
- <sup>11</sup> Trabajan como cocineros, lavaplatos, empleados en puestos de comida como tacos, cemitas, quesadillas, empleados domésticos, cuidadores de personas dependientes, limpieza. De acuerdo con CLACS, los mexicanos son los que más se ocupan como cocineros, mientras que los puertorriqueños y dominicanos en trabajos de oficina.
- <sup>12</sup> De acuerdo con CLACS, la mayoría de la población mexicana que vive en la ciudad de Nueva York, se encuentra en Brooklyn, Queens y El Bronx, aunque un porcentaje importante (el 42.3% vive fuera de la ciudad, en los suburbios de New York y de New Jersey). En Manhattan sólo vive el 12% de esta población.
- <sup>13</sup> De acuerdo a información proporcionada por académicos de CUNY con quien se tuvo interacción sobre los resultados del cuestionario piloto, el pescado que consumen más los latinos por barato y accesible, es el filete de Tilapia.
- <sup>14</sup> Los poblanos se han distinguido en las últimas décadas por ser la principal población inmigrante mexicana en la Ciudad de Nueva York. A partir de la década de los ochenta se incrementó notablemente el flujo migratorio de poblanos, principalmente provenientes de la región de la mixteca y de la zona de Atlixco (Ibarra, 2011), crecimiento que se explica, según Cortés (2004), por el incremento de la pobreza en esta región. 

A dark, monochromatic photograph of a body of water, likely the Mediterranean Sea, with various pieces of floating debris scattered across the surface. In the background, a range of mountains is visible under a hazy sky. The overall mood is somber and environmental.

# LA CRISIS DEL MEDITERRÁNEO